



Novedades en Población

REVISTA ESPECIALIZADA EN TEMAS DE POBLACIÓN

Año 5 Número 10, 2009

ISSN: 1817- 4078

<http://www.cedem.uh.cu/Revista/portada.html>

Familia cubana: nuevos retos y desafíos a la política social.

Dra. Patricia Arés Muzio. Facultad de Psicología, Universidad de La Habana. Email:

reiarce@enet.cu

Dra. María Elena Benítez Pérez. Centro de Estudios Demográfico, Universidad de La Habana.

Email: benitez@cedem.uh.cu

Introducción

La familia es una institución que ha permanecido siempre. Ello, ha sido posible, porque a lo largo de la historia la familia se ha ido adaptando a las nuevas realidades de los tiempos. Por eso, en mayor medida que ninguna otra organización social, la familia sólo existe como proceso, es decir, sólo se puede conocer a través del estudio de sus transformaciones.

Lo anterior, exige que los estudiosos e investigadores, en particular, los de las ciencias sociales, asuman el reto de analizar estos dinámicos procesos para incorporarlos en programas de acción que permitan ajustarse a las condiciones del medio donde intervienen.

En razón de ello, es necesario identificar el estado actual de la familia como objeto de estudio, análisis y abordaje reciente, para conocer de manera científica los cambios a nivel estructural, funcional y vital, y en esa medida, sugerir el diseño de acciones que se ajusten a la diversidad y heterogeneidad de la familia actual.

La familia es, también, una unidad de análisis compleja. No es posible hablar de familia como un organismo aislado del entorno económico, social y de su escenario histórico. Existen muchos organizadores sociales de la vida familiar. Entre ellos, la cultura, la política, la religión, las ideologías de género, de clase, de raza, el medio ambiente, con interdependencias recíprocas con lo económico, lo social, lo ideológico, lo psicológico, lo biológico, lo antropológico, lo demográfico y lo jurídico, entre otras muchas.

Dicho de otra manera, aunque la familia constituye una institución universal, su desarrollo no se da por sí solo, sino que guarda una estrecha relación con la organización de la sociedad a la que representan como unidad funcional básica. Esto las hace ser distintas, incluso en una misma sociedad, para diferentes momentos históricos.

La familia cubana no es una excepción. Ahí la tenemos, adaptándose constantemente a las profundas transformaciones socioeconómicas que han tenido lugar en la sociedad desde el triunfo revolucionario de enero de 1959, que han repercutido en la estructura y dinámica de la población, y producido, también, cambios y reajustes importantes en el ámbito familiar.

Como no es posible abarcarlo todo, el presente trabajo se propone realizar un análisis del ámbito familiar cubano, su funcionamiento y sus desafíos a la política social, enfocando la mirada en dos de las muchas direcciones posibles. La primera; dirigida a la familia como unidad estadística de observación, lo cual constituye la base objetiva para el análisis de las transformaciones sociodemográficas que ha experimentado, explicativa de las dimensiones, tendencias y cambios en la estructura y composición familiar. La segunda; dirigida hacia un análisis socio psicológico de los procesos que influyen en la realidad familiar contemporánea, y de los cambios que se están produciendo, con énfasis, en la heterogeneidad psico-social y familiar que la misma presenta.

De estos análisis, fue posible identificar nuevos modelos familiares, grupos familiares en riesgo y/o miembros de las familias con necesidades especiales. O dicho de otra manera, y sin ánimos catastrofistas, bombas de tiempo que por su trascendencia, no deberían quedar a la espontaneidad y deberían formar parte de las acciones a considerar por el Estado cubano en el diseño de una política familiar. Este es, precisamente, el objetivo básico que persigue este trabajo.

La familia en el contexto sociodemográfico cubano.

La familia sintetiza la congruencia entre los cambios económicos, políticos, sociales, culturales y demográficos que tienen lugar en los países. Su desarrollo, por tanto, no es anárquico, sino que responde a las transformaciones experimentadas por la sociedad a la que representan. Es decir, van surgiendo

nuevas modalidades de relaciones entre padres e hijos, entre hombres y mujeres, entre jóvenes y viejos, que conducen, sin duda, a otros modelos familiares.

También la familia, es el ámbito social donde tiene lugar la toma de importantes decisiones sociodemográficas. Los ejemplos son múltiples: las relativas a la formación y disolución familiar, la libre elección del número y espaciamiento entre los hijos, la educación y socialización de los niños, el acceso a la vivienda, el reparto de la actividad económica entre hombres y mujeres; la decisión de migrar, entre muchas otras.

Sería entonces, imposible, imaginar una familia inalterable en medio de una sociedad en pleno cambio. De unos cambios se han derivado otros que influyen tanto en la estructura como en la composición de los modelos familiares.

Para el caso cubano se destacan:

- La reducción del tamaño medio de la familia y la ampliación de su longitud generacional.
- El aumento de la tasa de divorcios y de matrimonios sucesivos.
- El aumento del número de mujeres que son reconocidas al frente de sus hogares.
- El aumento de hogares monoparentales y de los casos de maternidad o paternidad en matrimonios no formalizados.
- El envejecimiento de la población y el aumento, por un lado, de hogares donde conviven varias generaciones, y por otro, el aumento de hogares donde viven ancianos solos.
- Un cambio en la condición de la mujer y una mayor equidad con el hombre, entre otros.

Al respecto, los datos sugieren que los cambios producidos en los patrones de formación, ampliación y disolución de las estructuras familiares en Cuba, se han

visto fuertemente influidos por el acelerado proceso de transición demográfica de las últimas décadas y por las modificaciones producidas en el sistema de valores de la sociedad.

Así, el cambio demográfico más trascendente, está marcado hoy por el acelerado proceso de envejecimiento de la población cubana. Para que se tenga una mejor idea, de los 11 236 099 habitantes que residían en el país a finales del año 2008, casi dos millones de habitantes tenían 60 años y más los que, en términos relativos, representaban el 17 % de la población total.¹ Mientras, para el 2025, se estima que 1 de cada 4 cubanos tendrá más de 60 años.

Cuando se analiza la población según grandes grupos de edades, se advierte un cambio manifiesto en su estructura, con una creciente disminución del grupo de personas con menos de 15 años, los que pasaron de representar el 36,3 % de la población total en 1953, a sólo el 17,6 % en el 2008.²

Es decir, lo anterior es el resultado de dos tendencias demográficas convergentes: se nace menos y también se muere menos, fenómenos que aportan otras dimensiones y retos a la evolución social, pues, a diferencia de lo ocurrido en la mayoría de los países europeos, donde la transición demográfica que culminó con el envejecimiento de la población se logró en el curso de varias generaciones, en Cuba este proceso ha sido muy acelerado y homogéneo.

El vínculo entre la dinámica demográfica de un país y la familia es muy estrecho. Quizás el fenómeno más visible sea el de la fecundidad. Esta es, junto a la nupcialidad el problema más determinante. Desde 1978, las parejas cubanas están teniendo una cantidad de hijos, menor que los 2,1 alumbramientos promedio

¹ Oficina Nacional de Estadísticas (ONE) y Centro de Estudios de Población y Desarrollo (CEPDE): *La población cubana 2009*, La Habana, 2009.

² María Elena Benítez: *La familia cubana en la segunda mitad del siglo XX*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 2003, p. 58, (ONE-CEPDE): ob.cit.

por mujer, necesarios para garantizar que haya un reemplazo generacional. Ello, ha incidido directamente en el tamaño y la composición de la familia.

En este sentido, la prevalencia de los métodos anticonceptivos y la frecuencia del aborto inducido constituyen, en ese orden, los principales determinantes del descenso de la fecundidad cubana en las últimas décadas. También están presentes otros elementos explicativos, como la notable reducción de la mortalidad infantil, con una frecuencia de 4,7 defunciones de niños menores de un año por cada mil nacidos vivos en el año 2008,³ mientras que, a partir de 1989 - año que marca la pérdida del ámbito del comercio internacional de Cuba y el inicio de severas contracciones en las economías familiares-, las consideraciones de las familias acerca de las dificultades cotidianas han comenzado a desempeñar también un papel de importancia en la regulación de los nacimientos.

La influencia de estos factores sobre la familia, única institución capaz de dar cuenta de la congruencia entre estos cambios, condujo al predominio de familias con pocos hijos y, en consecuencia, a la reducción de su tamaño final (en el año 2002, vivían 3,2 personas promedio por hogar), ya que obviamente son los nacimientos una de las principales fuentes por medio de la cual se incorporan nuevos miembros a la familia. Por tanto, se evidencia aquí la correspondencia entre el nivel de desarrollo de la sociedad, la dinámica del nivel de fecundidad y las nuevas relaciones familiares.

Se puede presumir que otra razón la constituye el aumento registrado en las cifras de divorcio, cuya tasa bruta ha pasado desde 0,41 divorcios por mil habitantes en 1955, hasta 3,2 en el año 2008.⁴ Ello, conduce a constituir familias más pequeñas donde solo está presente uno de los padres, generalmente la madre, con sus hijos a cargo.

³ (ONE-CEPDE): ob.cit.

⁴ María Elena Benítez: ob. cit, p. 90, (ONE-CEPDE): ob.cit.

También el aumento de la esperanza de vida tiene en el tamaño de los hogares su reflejo, pues, cada vez hay más parejas ancianas que viven sin sus hijos por encontrarse en la etapa del ciclo vital que suele identificarse como de nido vacío. Otro de los efectos del envejecimiento poblacional, es el referido al progresivo crecimiento que se registra en las tasas de viudez, lo cual conduce al aumento de hogares unipersonales, tendencias estas que marcan cambios de interés en la composición de la familia cubana actual.

Una mirada a los datos de cómo ha cambiado el nivel de la fecundidad en los últimos 50 años, nos sitúa frente a un descenso vertiginoso. Así, la tasa bruta de natalidad, indicador que expresa el número de nacimientos que se producen en una población por cada mil habitantes, bajó desde 30,1 en 1960 a 10,9 por mil en el 2008. Mientras, la tasa global de fecundidad, que no es más que el número medio de hijos por mujer en edad reproductiva, disminuyó desde 4,07 a 1,59 en igual período. En consecuencia, la tasa bruta de reproducción, que es un cálculo derivado de la tasa global de fecundidad, y que se interpreta como el número medio de hijas por mujer, bajó desde 1,97 a 0,77 durante el período que va desde 1960 al 2008.⁵

Como ha sido señalado, desde hace más de tres décadas las mujeres cubanas no están dejando como promedio 1 hija que las reemplace. Las generaciones, sin embargo, son una pieza clave para el desarrollo de la sociedad. Ello explica por qué, desde sus orígenes, la familia tuvo a la función reproductiva entre las fundamentales.

Procrear hijos era el único resultado natural y lógico de la unión de un hombre y una mujer en matrimonio. Esto también cambió. Desde la década de 1960, los anticonceptivos llegaron para quedarse, y su uso, aunque todavía insuficiente a

⁵ (ONE-CEPDE): ob.cit.

nivel regional, cada vez es más generalizado y seguro. En consecuencia, la sexualidad y la procreación se han desvinculado, y la primera es hoy parte íntegra de la esfera privada de los individuos.

La afirmación anterior es posible realizarla luego de transcurridos 15 años de la nueva era iniciada en 1994, en El Cairo, por la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo (CIPD), cuando al evaluar el Programa de Acción - aprobado por 179 países-, permite evidenciar que se han logrado progresos reales en lo referido a la salud sexual y reproductiva, así como, en los programas de planificación de la familia, cuya piedra angular, ha sido “el reconocimiento del derecho básico de todas las parejas e individuos a decidir libre y responsablemente el número de hijos, el espaciamiento de los nacimientos y el intervalo entre éstos y a disponer de la información y de los medios para ello...”.⁶ A ese respecto, las mujeres cubanas disfrutaban del libre acceso a los métodos de planificación familiar y a la garantía de una salud sexual y reproductiva satisfactoria.

A cambio, cada año nuevos países anuncian una fecundidad inferior al nivel de reemplazo. Y la tendencia no se detiene aquí. Según el *Cuadro de datos de la población mundial 2008*, que publica el Population Reference Bureau, es posible constatar que, al menos en 14 países⁷ -todos europeos- se registraban más fallecimientos que nacimientos, por tanto, países que exhiben hoy una tasa de crecimiento natural negativa (diferencia entre los que nacen y los que mueren).

El panorama demográfico descrito invita a preguntarse ¿Qué ocurre a los países cuando -de modo duradero- no se garantiza el reemplazo de las generaciones porque la fecundidad del país bajó para no subir más? y donde, también, es casi seguro que la mortalidad seguirá bajando y muchos más podrán vivir -en

⁶ Naciones Unidas: *Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo*, 1994, párrafo 7.2

⁷ Estos países son: Alemania, Belarús, Bulgaria, Croacia, Estonia, Hungría, Italia, Letonia, Lituania, Moldova, Rumania, Rusia, Serbia y Ucrania, en Population Reference Bureau: *Cuadro de datos de la población mundial 2008*, Washington, EE.UU., 2009.

promedio- más años que antes. La respuesta es compleja por la multiplicidad de factores asociados. Sin embargo, cada vez se tomará más conciencia acerca del riesgo que supone entrar en un terreno propicio para los desequilibrios sociales, como aquellos que provocan modificaciones importantes en la composición por edades y sexo de la población.

O dicho de otra manera, una sociedad con pocos niños y muchos ancianos, es un problema demográfico con consecuencias previsibles para el desarrollo económico y social del país donde tiene lugar, por tanto, no puede quedar a la espontaneidad, y se convierte en objetivo de acción de una política de población. Es decir, la demografía pasa a ocupar un lugar central en las preocupaciones estratégicas de la sociedad. Al respecto, existe consenso acerca de que el fin del desarrollo es el bienestar de la población, pero también, de que es la población en su doble condición de objeto-sujeto quien puede asegurar el desarrollo nacional.

Los niños de hoy son los que van a integrar la población económicamente activa (PEA)⁸ del futuro. Ese futuro se decide en la familia, es aquí donde se plantan las semillas. Pero, la familia no sólo engendra hijos sino que es también la primera escuela de las relaciones sociales. Es decir, que seguramente a nadie escapa que se trata de temas que son altamente relevantes, pero, que por su amplitud y complejidad constituyen un ámbito cuya regulación debe ser asumida explícitamente por el Estado, porque no funciona espontáneamente. Una política de población no puede dissociarse de una política económica y de una política social que garantice, en general, la conciliación de la vida personal, familiar, profesional, etcétera.

En este sentido, las mujeres cubanas enumeran mil y una razones para tener hijos, desean realmente tener hijos, al tiempo que disfrutan del derecho a la opción: cuándo y con quién contraer matrimonio, cuándo y cuántos hijos tener,

⁸ La PEA está integrada por todas las personas de 15 años y más, de uno y otro sexo, que suministran la mano de obra disponible para la producción de bienes y servicios a la economía durante el período de tiempo que se haya seleccionado.

vivir en matrimonio o en unión consensual, o sea, derechos que fueron desconocidos por sus madres, y que la nueva situación de la mujer junto a la transición demográfica experimentada en el país ha hecho objetivamente posible. Sin embargo, al ser consultadas sobre las razones para posponer la procreación, lo resumen básicamente en la frase “cuando mejoren los tiempos” haciendo lógica referencia a las difíciles condiciones socioeconómicas y a la situación de la vivienda que presenta el país.

¿Cómo lograr hacer corresponder el número ideal de hijos que las mujeres cubanas declaran a nivel enunciativo querer tener y el número de hijos que realmente tienen? La respuesta a esta pregunta nos lleva a plantearnos la necesidad de encontrar soluciones externas a la familia misma, porque la solución no está a su alcance. Cada vez se ganará mayor conciencia de que esto también es esencial para el futuro de la sociedad.

¿Qué falta entonces? Falta que el Estado trabaje más sobre las motivaciones que impulsan a las parejas, y en particular a las mujeres, a tener hijos y concentren su ayuda donde han sido identificadas las mayores dificultades para el desarrollo armónico de la vida personal, social y familiar. Por ejemplo:

- Reparar y ampliar las capacidades de círculos infantiles, internacionalmente conocidos como guarderías, con el propósito de mejorar la atención a la niñez y a la madre trabajadora. Sobre todo, si se tiene en cuenta que el 53 % de las madres con niños entre 0-4 años tenían en el 2008 vínculo laboral, y el desafío a enfrentar es que las madres puedan tener el ideal de hijos que refieren, sin perder su inserción laboral y social.
- Mejorar la calidad, disponibilidad y precios de productos indispensables en una canastilla infantil, como una cuna, un colchón o ropa de bebé, necesidades que hoy resultan casi una utopía para las futuras madres. Por

demás, en un país que no escatima recursos en un envidiable Programa Materno Infantil, donde se registran niveles de mortalidad en niños menores de un año entre los más bajos del mundo (4,7 por cada mil nacidos vivos en el año 2008), y donde todos los cuidados prenatales y post-parto son gratuitos y el Estado garantiza a todas las embarazadas un suplemento dietético proteico-calórico durante el embarazo.

- Construcción de viviendas desde la perspectiva familiar. La política económica y social del país tendrá que priorizar y garantizar la construcción de viviendas desde la óptica del verdadero traje de la familia. Es decir, verla desde su doble dimensión: como necesidad y como función, en otras palabras, como el espacio físico que garantice la independencia y el respeto a la intimidad de la pareja, con énfasis en las familias jóvenes.

Los retos del envejecimiento en la sustentabilidad de la política social.

Conocer más acerca de las consecuencias del envejecimiento poblacional es hoy otro imperativo, pero, no hay que olvidar que es la baja fecundidad y de cuanto con ella se relaciona quien lo ha condicionado, por tanto, si esto no se resuelve adecuadamente, y sin ánimo catastrofista, no queda más que esperar que los problemas poblacionales de mañana sean mayores, en una sociedad donde ya se sabe que, en el 2025, 1 de cada 4 cubanos tendrá más de 60 años.

A ese respecto, el crecimiento observado en la esperanza de vida al nacer – indicador resumen del nivel de mortalidad general en una población- es considerado otro de los grandes logros de la sociedad del siglo XX. La misma alcanzó en Cuba los 77 años en el bienio 2001-2003, lo que significó un aumento de 18 años en relación con la esperanza de vida registrada en 1953.⁹ La realidad, sin embargo, muestra que ni la sociedad ni la familia estaban preparadas para que

⁹ María Elena Benítez: ob. cit, p. 62, (ONE-CEPDE): ob.cit.

un porcentaje tan alto de la población, y además, con una tendencia creciente, tuviera edades tan avanzadas.

En este sentido, parte de los retos de los años venideros conducen, inexorablemente, a un cambio en las necesidades y las obligaciones de los miembros de la familia en cuanto a los cuidados de la tercera edad. Ello, presupone también cambios importantes en la dinámica familiar, y con ellos, la aparición de nuevas demandas sociales. Por ejemplo, la organización de una nueva coexistencia entre generaciones; la mayor demanda asistencial de personas que viven solas; el mantenimiento de pensiones más prolongadas; la necesidad de establecer roles nuevos y satisfactorios para las personas que envejecen dentro de los nuevos modelos de integración social; garantizar un envejecimiento saludable, es decir, promocionar estilos de vida positivos, prevenir enfermedades y discapacidades, disminuir los efectos del envejecimiento sobre las capacidades funcionales del individuo; lograr una sociedad más amigable con las personas de edad avanzada, entre otros.

¿Cómo lograrlo? Por supuesto que son temas demasiado importantes para que la familia sola pueda enfrentarlos y necesitarán de un amplio apoyo social que deberá incluir, entre otras, medidas como:

- Continuar desarrollando los Círculos de Abuelos, las Casas del Abuelo y, en general, instituciones de muy bajo costo o de un costo de inversión y operación comparativamente inferiores a los tradicionales asilos de ancianos, a la vez que garantizan una atención mucho más integral y una vida más plena a los ancianos.
- Asociar el aumento de la expectativa de vida a garantizar una calidad de la misma.

- Promover estilos de vida más saludables, prevenir enfermedades y discapacidades.
- Elevar la participación de la familia y de la comunidad en la implementación de la política social en general y en particular la dirigida al apoyo a la tercera edad.

Mientras, aprovechemos las ventajas que nos ofrece la demografía como ciencia, para ver de cerca y de lejos los comportamientos demográficos y alertar a tiempo a los tomadores de decisiones sobre sus posibles consecuencias, ello, permitirá continuar trabajando con pasos firmes hacia la defensa de la familia como núcleo básico de nuestra sociedad.

Una mirada desde la heterogeneidad psico-social y familiar.

Las familias en Cuba no están exentas de vivir los efectos de un mundo globalizado que se hace presente, entre muchas maneras, a través de la imposición cultural del modelo de vida occidental, sus propuestas de consumo, el encantamiento que produce el mercado en los jóvenes y la filosofía implícita de vida de la importancia del tener más que del ser.

A lo anterior, habría que agregar, la crisis económica que vive el país desde 1989, caracterizada básicamente por dos factores: el derrumbe del campo socialista en los países de Europa del Este, lo que significó la quiebra de la estrategia de desarrollo económico trazada hasta ese momento y, el recrudecimiento del bloqueo económico impuesto por los Estados Unidos como parte de su política hostil hacia Cuba. A cambio, el gobierno cubano tuvo que desarrollar numerosas reformas que abarcaron un amplio espectro que incluyó las de tipo económico, legales, políticas y sociales. Se destacan el cambio de prioridades en los sectores de desarrollo económico, autorización a la inversión de capital extranjero y de nuevas tecnologías, despenalización de la tenencia de divisas y autorización para

el envío de remesas desde el exterior, el crecimiento y regulación del autoempleo o trabajo por cuenta propia, entre otras.¹⁰

Todo ello inevitablemente ha traído acompañado un alto costo y un gran impacto en el tejido social, por lo abrupto, inesperado y diferente de la nueva realidad no inscrita hasta ese momento en el imaginario social vigente. Aunque, vale destacar que aún frente a un escenario económico muy complejo, las líneas generales de la política social de la Revolución cubana no han cambiado y continúan dirigidas hacia tres objetivos considerados de alta prioridad en la política social: garantizar el empleo, la salud y la educación, brindando iguales oportunidades de acceso con independencia de extracción social, raza o sexo.¹¹

En síntesis, las reformas económicas imprescindibles, devinieron, también, en un escenario social diferente, potenciándose algunos indicadores estructurales presentes en la etapa anterior de pre crisis, pero, apareciendo indicadores nuevos que son necesarios analizar a los efectos de evaluar la situación actual.

Diversidad, diferencias y diferentes.

Existen muchos modelos de familia. Cada sociedad, cada cultura, cada tiempo genera, incluso para un mismo país, los que considera más adecuados. A partir de 1989, la familia cubana no podía quedar inalterable frente a un escenario de tantas transformaciones económicas e institucionales. El esfuerzo de la población y del Gobierno por mantener en marcha la vida económica y social del país fue enorme,¹² y no ha concluido, la familia, en tanto se vio precisada a asumir retos de supervivencia, desarrollando en consecuencia una cultura de resistencia y

¹⁰ María Elena Benítez: “El desarrollo económico y social en Cuba”, en Centro de Estudios Demográficos (CEDEM), Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA): *Cuba Población y Desarrollo*, La Habana, 2009, p., 14.

¹¹ Angela Ferriol, A., González.: “Política Social: Un enfoque para el análisis”, en *Cuba: Crisis, Ajuste y Situación Social (1990-1996)*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1998, p.7.

¹² A esta situación de emergencia económica se le identifica en Cuba como Período Especial en Tiempo de Paz.

estrategias de vida para adaptarse activamente a la compleja realidad. El decrecimiento en las condiciones de vida de muchas familias y, también, de sus aspiraciones y proyecciones futuras, es una de las evidencias más concretas.

Sin embargo, a diferencia de lo que generalmente ocurre en países que han atravesado procesos análogos, los ajustes no contemplaron dentro de sus soluciones, el desempleo, el desamparo, la marginalidad social. Todo lo contrario, Cuba sostuvo los pilares básicos de salud, educación, empleo y un principio justo de distribución. El único país de nuestro continente que logró asegurar condiciones mínimas de vida a su población fue Cuba. Por tal motivo, la crisis económica no condujo a situaciones generalizadas de pobreza extrema o crítica, o situaciones de indigencia o de extrema polarización social, lo cual nos distancia de la dramática situación de otros países latinoamericanos.

No obstante, las alternativas de solución adoptadas por el Estado cubano a la crisis económica, produjeron -quíerese o no- un impacto en la familia y en la percepción de la relación individuo-familia-sociedad y familia-Estado, así como, un efecto diferenciador en la situación económica de la micro-economía familiar, pues, algunas de las medidas estuvieron dirigidas, en lo fundamental, al saneamiento de las finanzas internas. Ello, supuso incrementos en el precio de servicios básicos como la electricidad, el agua y el alcantarillado, o el incremento de la tarifa en el pago del transporte y las comunicaciones, hasta la eliminación de gratuidades en los espectáculos deportivos y culturales, por sólo citar algunas.

Dicho de otra manera, las dos últimas décadas han transcurrido para la sociedad cubana en un marco de grandes transformaciones, no sólo a nivel de ajustes económicos, sino de procesos de adaptación y asimilación a nivel social de fenómenos nuevos en la esfera de la subjetividad. La realidad social transcurre en una dimensión más acelerada que su registro en la subjetividad, en consecuencia, sus procesos de reacomodo son más lentos aunque nunca estáticos, sino muy por el contrario, discurren en un dinamismo difícil de atrapar en el tiempo y espacio de una investigación.

Los científicos sociales cubanos tienen ante sí el gran reto de investigar, cuál ha sido la dimensión subjetiva de estos cambios, pero, no sólo por una mera intención de constatación, sino muy por el contrario, con el propósito de atenuar - allí dónde se identifiquen- los costos sociales, familiares y personales que toda situación de cambio trae para la sociedad en su conjunto, y más específicamente, para los grupos más vulnerables.

En un mundo global algunos riesgos son universales.

En este sentido, constituye un desafío para la sociedad cubana que los valores imperantes en el mundo hegemónico de hoy, los modos de vida y las propuestas del mercado, no marquen la pauta definitiva en las aspiraciones y proyectos de las familias, los jóvenes y las personas en general. Pues, aunque la sociedad cubana apuesta por valores diferentes como la solidaridad, la equidad, el internacionalismo, el nacionalismo, el altruismo, quiérase o no, hay otras realidades económicas y sociales que influyen negativamente y que atentan contra la propuesta que aspira a sostener el modelo cubano.

La familia cubana se caracteriza hoy por la heterogeneidad no solo de estructuras sino en cuanto a sus condiciones socioeconómicas. Uno de los rasgos más relevantes de la etapa posterior a los 90 ha sido la recomposición de la estructura de propiedad sobre los medios de producción. Se plantea que, en 1998, el 94 % de los trabajadores lo eran en el sector estatal, mientras que, en el 2001, el 76 % de los trabajadores estaban vinculados al sector no estatal de la economía, lo que guarda relación con la mayor apertura de este sector. Asimismo, se produce una diferenciación marcada en los ingresos entre una familia y otra y entre un territorio y otro. De ahí que si bien los ingresos no eran un marcador importante de diferencia entre las familias, hoy día podemos hablar de una heterogeneidad mayor de las mismas no sólo en estructuras sino en condiciones socioeconómicas

y, por tanto, en estrategias de vida, valores y en la manera en que estas diferencias se inscriben en la subjetividad.¹³

La heterogeneidad de los ingresos impacta no sólo las diferencias sociales entre familias, sino al interior de las mismas, así como, las relaciones de poder entre los géneros, generaciones, y miembros de la familia y entre familias. Es decir, dentro de una misma familia, diferentes miembros pueden tener ingresos procedentes de fuentes diversas, ello marca una desigualdad difícil de manejar entre sus integrantes dadas sus posibilidades diferentes de acceso y consumo. Este marcador de diferencia establece nuevas pautas de relación, así como, un reordenamiento de los valores sociales que pueden amenazar sensiblemente las aspiraciones de igualdad hasta el momento alcanzadas por la sociedad cubana. Como panorama nuevo emerge una situación de pobreza que constituye el 20 % de la población urbana. Pobreza en riesgo, con algún amparo social pero débilmente vinculada a esas coberturas de amparo.

Investigaciones realizadas por el Grupo de Familia de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana y otras procedentes de otras disciplinas sociales, muestran algunas características del impacto de la crisis en la subjetividad familiar y social.¹⁴ Son estas:

- Diversificación de las formas de familia y arreglos familiares. Las nuevas estrategias económicas de vida configuraron a su vez nuevas estructuras y dinámicas familiares. Cuba comparte con muchos otros países su diversidad de arreglos de convivencia que para las personas de manera

¹³ Mayra Espina: “Reestratificación y desigualdad”, y Luisa Iñiguez: “Desigualdades espaciales en Cuba: Entre herencias y emergencias”, en *Heterogeneidad Social en la Cuba Actual*, Colectivo de Autores, Centro de Estudio de Salud y Bienestar Humano, Universidad de La Habana, 2004.

¹⁴ Patricia Arés Muzio: Trabajos de Diploma Relación familia-trabajo en el sector emergente de la economía, Investigación Impacto del período especial en la familia cubana, Grupo Familia de la Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, Informe de estudios de familia vistas en el servicio de asistencia (COAP) 2006, 2007 y 2008.

individual pueden ser cambiantes en su etapa de desarrollo, producto de múltiples acontecimientos vitales como las separaciones, los divorcios, las nuevas uniones, las emigraciones, la viudez. Estos eventos determinan la variabilidad de espacios familiares diversos en que vive un cubano medio desde su nacimiento hasta su muerte, así como, la diversidad de vínculos familiares no biológicos adquiridos o perdidos a lo largo del tiempo (la pareja de mi madre o padre, el hermano de mi hermano que no es mi hermano, la abuela adoptiva o abuelastros, la ex pareja, entre otros).

- La complejidad familiar actual se expresa a través de su diversidad (composición y estructura), en la heterogeneidad familiar y social actual (nuevas configuraciones en la subjetividad familiar) y en situaciones de desigualdad familiar y social al interior de la familia y entre familias.
- Al desarticularse la pirámide social por las diferentes vías de acceso a la economía familiar y la existencia de la doble moneda, se deforma el valor del trabajo y la realización se desprende del bienestar. Se produce una desconexión entre la retribución laboral y las aspiraciones individuales, familiares, de desarrollo profesional y bienestar material.
- No se acepta como justo en tanto se rompe con el principio de distribución socialista con arreglo al trabajo que indicaba: “de cada cual según su capacidad, y a cada cual según su trabajo “.
- Se revalorizan algunos actores sociales y se devalúan otros en función de criterios valorativos emergentes. Surge en el imaginario social el sálvese quien pueda, el que sabe vivir, el maceta, el empresario, el pillo, el bicho, el pequeño agricultor, el trabajador privado, representantes de firmas extranjeras que proponen nuevos contratos de relaciones interpersonales y de poder.

- Se incrementan los visitantes extranjeros en el país por el aumento del turismo y la creación de empresas mixtas, los cuales son parte integrante del entorno social, pero, muchas veces exhiben estilos de vida distantes a los nuestros.
- La doble moneda produce diferencias en el acceso y consumo entre miembros de la familia, entre familias, entre vecinos, lo cual genera un proceso no sólo de diversidad, sino de heterogeneidad social y familiar, que trae modos de vida y posibilidades de adquisición a bienes de consumo diferentes.
- La heterogeneidad potencialmente puede ser productora de desigualdad social, por tanto, constituye un gran reto para la sociedad cubana que la desigualdad no conduzca a procesos de exclusión social no legitimada ni reconocida desde nuestra voluntad política y por políticas sociales.
- Inserción inevitable de la cultura del mercado en nuestra economía que genera una ética desligada de la solidaridad, la fraternidad y la justicia social.
- Reforzamiento de las dependencias y de las relaciones desiguales de poder derivadas de las desigualdades económicas (Por ejemplo, hombre-mujer; padres-hijos, ancianos-jóvenes).
- Incremento del maltrato físico y emocional.
- Incremento de la religiosidad y formas de afiliaciones religiosas.
- Nuevas formas de relación con las familias emigradas posterior a la crisis con un mayor intercambio entre familias.

Heterogeneidad en la familia cubana contemporánea.

Precisamente, el Programa de Atención a la Pareja y a la Familia, adscrito al Centro de Orientación y Atención Psicológica (COAP), de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana y, también, resultados de algunos trabajos de investigación realizados por el Grupo de Familia, son las fuentes que - en este trabajo- permiten constatar lo que ha sido señalado. Al respecto, se comenzó a recibir en consultas y a evaluar en las investigaciones una serie de fenómenos que no representaban, en décadas anteriores a la etapa de crisis, indicadores de alto costo de salud en la población, en tanto, no aparecían como temas prioritarios en las consultas de Psicología. Así, problemas asociados al empleo, las nuevas formas de relación familia-trabajo, el impacto de la emigración en la familia, las nuevas formas de expresión en la concepción del mundo y la naturaleza asociada al incremento de prácticas religiosas, crisis de valores y formas de degradación moral, entre otras, comenzaron a aparecer como temas recurrentes en el universo de problemas a enfrentar por los especialistas.

Operacionalizar la variable heterogeneidad familiar no fue tarea fácil. Para ello, se tomaron como base dos indicadores: el capital económico y el capital cultural de que disponía cada familia, entendidos estos como:

- **Capital Económico:** estimado de los ingresos en moneda nacional y dólares que se reciben mensualmente en el hogar, recursos, propiedades, posibilidades de acceso a bienes de consumo, tenencia de bienes.
- **Capital Cultural:** conocimientos, idiomas, nuevas tecnologías, nivel educacional, título universitario, status social, relaciones sociales que los individuos puedan movilizar, jerarquía política, prestigio a nivel social.

De la combinación de estos indicadores, fue posible construir cuatro categorías de familias, e identificar para cada una de ellas los rasgos socio psicológicos que las

caracterizan, junto a las posibilidades y retos que las mismas conllevan y que, en algunos casos, aportan elementos que deberían ser objeto de acciones en el diseño de nuevas políticas sociales o de la readaptación de las existentes pasando de la concepción de una política social única y universal, a otra más específica dirigida a los grupos más vulnerables. Ello, permitiría dirigir con más eficiencia y efectividad los limitados recursos económicos de que se dispone hoy.

Vale destacar que, la conformación de las diferentes categorías que a continuación se presentan, y que dan paso a las cuatro configuraciones familiares que resultaron más representativas para estudiar la heterogeneidad familiar actual, no son representativas de las familias cubanas, sino, de familias residentes en la Ciudad de la Habana, capital del país, por tanto, no deben ser generalizadas. Estas configuraciones fueron las siguientes:

- 1. Familias con alto capital cultural y ascenso del capital económico:**
Familias que tienen conexión con sectores comerciales de firmas extranjeras, privados, y/o la economía informal (determinadas ocupaciones de carácter intelectual, artistas, escritores, pintores, promotores, representantes y algunas tareas de dirección).
- 2. Familias con alto capital cultural y descenso del capital económico:**
Familias con empleos en el sector estatal de la economía, básicamente, profesionales con salarios altos en la escala que fija el país según los puestos de trabajo, pero, que hoy no resultan suficientes para mantener el status de vida al que estaban habituados antes de la crisis económica.
- 3. Familias con bajo capital cultural y ascenso del capital económico:**
Familias con conexión con la economía por cuenta propia, paladares, economía sumergida, pequeños agricultores, que reciben remesas del exterior o tenían algún capital acumulado antes de la crisis. Grupo social que suele denominarse popularmente como los nuevos ricos, muchas veces con desarrollos profesionales o niveles educacionales por debajo a los que no disfrutaban ciertas prebendas económicas. Familias de elevados

niveles de vida con sofisticados bienes de consumo resultantes, en ocasiones, de estrategias de vida de dudosa legitimidad moral o por concesiones éticas y morales como puede ser la prostitución o el matrimonio con un empresario extranjero donde es el dinero y no el amor el elemento esencial.

4. Familias con bajo capital cultural y descenso del capital económico:

Familias cuyos miembros tienen una escolaridad entre sexto a duodécimo grado, obreros contratados estatalmente o en la economía sumergida y de poca acumulación de capital económico antes de la crisis.

Dentro de las principales conclusiones del presente trabajo se puede señalar que los diferentes grupos familiares estudiados marcan diferencias de interés en las formas en que se establecen las relaciones entre: Familia-estructura familiar; Familia-estado; Familia-trabajo; Familia-instituciones; Familia-espacios de recreación, Familia- emigración; Familia-valores; Familia-relaciones de poder.

Las formas de capital condiciona la manera de vivir, alimentarse, selección de las amistades, empleo del tiempo libre, uso de los espacios de la ciudad, consumo de productos culturales, acceso a centros de recreación y tiendas en divisa. Asimismo, se constató que las posiciones ventajosas en el espacio social están expresando una relación de dominación con respecto a otras posiciones sociales. Los grupos familiares definen grados de satisfacción, realización y enajenación en sus hábitos cotidianos, rutinas, necesidades, gustos y nociones de bienestar y éxito. Las orientaciones de valor y la socialización de los hijos se expresan de manera diferente en las distintas configuraciones familiares.

Caracterización socio psicológica según tipo de configuración familiar.

1. Familias con alto capital cultural y ascenso del capital económico

- Se concentran más familias nucleares y reducidas.

- En algunos miembros subutilización de la calificación obtenida.
- Menos tiempo de dedicación a tareas domésticas, uso de empleomanía doméstica.
- Uso del tiempo libre: ver películas, leer libros sobre la especialidades, cine, teatro, televisión, video, salir a comer, piscina, playa, conciertos, centros nocturnos, vacaciones en playa, reservaciones en Varadero, hobbies como práctica de deportes, gimnasios, plantas, mascotas.
- Jóvenes que van a discoteca, Habana Café, Jazz Café, Delirio Habanero.
- Uso de nuevas tecnologías de la comunicación (vídeo, computadora, Internet, antena de satélite).
- Mayor concentración de familias blancas.

2. Familias con alto capital cultural y descenso del capital económico

- Ascensos y descensos bruscos de la economía familiar por contrataciones laborales coyunturales en el exterior. (Descenso en la estructura social y fallos en el sistema de expectativas que habían construido y de cuyos hijos se expresan los más perceptibles desajustes entre las aspiraciones y las posibilidades reales de satisfacerlas, entre expectativas individuales y metas sociales).
- Pérdida de las posiciones privilegiadas por una modificación brusca de las vías de acceso al bienestar material.
- Uso limitado del tiempo libre (ver televisión, visitar familiares, mirar tiendas, ir al malecón).
- Disfrutan de medios de comunicación como televisión, radio, periódicos y revistas.
- Hijos profesionales.
- Emigración de los hijos.

3. Familias con bajo capital cultural y ascenso del capital económico

- Menor presencia de familias trigeracionales.
- Empoderamiento económico de la mujer.
- Tenencia de objetos suntuosos, obras de arte, colecciones.
- Mayor permanencia en el hogar. Familias exiliadas al interior de la familia.
- Fenómeno de la familia empresa. Familiares contratados al interior. Alquileres de vivienda.
- Tecnología del hogar.
- Uso de nuevas tecnologías de la comunicación especialmente los niños y jóvenes.
- Tiempo libre, videos, alto consumo de Sábado Gigante, Show de Cristina, telenovelas, bancos de video, casa en la Playa.

4. Familias con bajo capital cultural y descenso del capital económico

- Asfixia doméstica.
- Mayor concentración de familias negras y mestizas.
- Uso limitado del tiempo libre (ver televisión, visitar familiares, mirar tiendas).
- Disfrutan de medios de comunicación como televisión, radio, periódicos y revistas.
- Algunas familias viven en condiciones de marginalidad con una situación socioeconómica muy precaria, aunque por supuesto no en situación de desamparo social.
- Convivencia en un mismo hogar de un grupo de personas ligadas o no por lazos de parentesco.
- El centro de gravedad de la familia se desplaza hacia la madre.
- En algunos casos la figura de la madre está transferida a otras mujeres (abuelas, cuñadas, tías, vecinas, otras).

- Deserción frecuente del padre y no custodia de los hijos post divorcio.
- El proceso de socialización de los(as) hijos(as) se realiza en condiciones de ausencia del padre biológico.
- Convivencia de varias generaciones.
- Ingresos familiares insuficientes.
- Desmembramiento familiar por emigración.

Diferencia entre las diferencias.

Ante esta nueva realidad se han ido gestando fenómenos transicionales de cambio y elementos emergentes en la familia cubana contemporánea, que enturbian las relaciones de simetría que se esperaría encontrar en la primera y mejor escuela de solidaridad, reciprocidad y amor que es la familia. Dicho de otra manera, la heterogeneidad descrita hace que la familia se mueva hoy en una tensión dialéctica entre relaciones basadas en el amor o en luchas de poder, rivalidad y tensión, con tres ejes básicos de desigualdad. Son estos:

- Las diferencias generacionales. Relaciones entre padres e hijos.
- Las diferencias entre familia de origen y familia creada.
- Las diferencias genéricas. Relaciones hombre- mujer.

Las diferencias de ingresos económicos, posesión de bienes y status al interior de la familia, generan un nuevo tipo de poder, que se apropia de la tenencia de los recursos para obligar a interacciones no recíprocas, y donde el control puede ejercerse sobre cualquier aspecto de la autonomía de la persona a la que se busca subordinar (pensamiento, sexualidad, economía, capacidad decisoria, etcétera).

Así, por ejemplo; aparece el fenómeno de personas adultas conviviendo bajo el mismo techo perteneciente a grupos con diferente capital económico y cultural, y

donde la desigualdad social puede aparecer al interior de la familia, bajo expresiones como las siguientes:

- Desigualdad entre hermanos adultos de una misma familia.
- Desigualdad entre menores que conviven en la misma familia.
- Desigualdad entre la familia del padre y la madre divorciados.
- Desigualdad entre hijos de diferentes matrimonios.
- Ancianos que reciben remesas de los Estados Unidos o un hijo que trabaja en la economía mixta y su hermano o hermana en el sector estatal y/o una pareja que uno de los dos accede a la divisa y otro no.

La propia situación económica generada por la crisis y las medidas de ajuste que, necesariamente, tuvieron que ser tomadas para enfrentar la difícil coyuntura, inevitablemente produjeron un efecto diferenciador en las familias, al tiempo que se debilitó sensiblemente la relación de apoyo y sostén que el Estado brindaba a la misma. Aunque, cabe reiterar, se mantuvieron los pilares básicos de acceso a la salud, la educación y un principio justo de distribución.

A manera de conclusiones

En el transcurso de los últimos 50 años, la población cubana ha asistido a un gran número de transformaciones económicas, políticas, sociales y culturales que, necesariamente, encuentran una expresión concreta en la estructura, la composición y la dinámica psico social de la familia.

Al respecto, es posible evidenciar el impacto que significó para la familia cubana la crisis económica desatada en los años 90 junto al recrudecimiento del bloqueo estadounidense. Ello, condujo a un descenso de las condiciones de vida, desigualdad y heterogeneidad social. Diferenciación esta que propició un marcado impacto en la subjetividad social y familiar.

En otras palabras, el difícil contexto económico, la desconexión entre la retribución laboral y las aspiraciones individuales condujeron a profundas transformaciones, entre las que pueden señalarse: cambios en los parámetros de elección de pareja, incremento de relaciones de pareja asimétricas socio psicológicamente, reforzamiento de las dependencias y de las relaciones de poder, aumento del maltrato físico y emocional; lo que desencadena en una situación familiar compleja que aporta los insumos a considerar para el diseño de políticas. Algunos ejemplos:

- Reconocimiento a nivel macro de la diversidad y la heterogeneidad desde las políticas públicas.
- Políticas transversales de género, raza, pobreza, edad.
- Confluencia de actores, acciones, disciplinas.
- Combinar la universalidad y la focalización, la integralidad y la sectorialidad.
- Atender los problemas psico-sociales que genera la desigualdad a nivel familiar, escolar y social.